

EDAD, SEXO Y POLÍTICA. PREFERENCIAS ELECTORALES EN MÉXICO

ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA

Época de elecciones, de duras campañas, de brillantes actos públicos, pero ¿qué se esconde detrás de todo esto? Es decir, más allá de las encuestas que nos agobian con sus números y porcentajes de quién va a la cabeza en esta carrera desbocada en la arena política formal, ¿qué hay?

Este artículo pretende abordar básicamente un aspecto: las preferencias electorales, esto es, la simpatía partidaria, el voto emitido en la última convocatoria a elecciones y el que se emitirá en la próxima.

Para ello se cuenta con los datos de una encuesta nacional realizada en 1996 que aborda dichos aspectos, entre otros, y cuyo análisis se desarrollará en estas páginas, centrándose en la temática planteada y dando prioridad a las variables de la edad y el sexo.¹ No en vano se habla del impacto de la renovación generacional en relación con el cambio político y la alternancia partidaria electoral, y del considerable porcentaje femenino a la hora de votar. Según las últimas informaciones del Instituto Federal Electoral, 52% del total del padrón electoral federal lo integran mujeres, mientras que el grupo

¹ La encuesta – que es de elaboración propia, financiada por el CONACYT y aplicada por el Gabinete de Estudios de Opinión en junio de 1996– consta de 1,200 casos y tiene un margen de error de + – 2.8.

de edad con más presencia en él es el de 20 a 24 años, con 16.19%, seguido por el que va de 25 a 29 años, con 15.3%.²

² Informó Clara Jusidman; véanse *La Jornada* y *El Nacional*, 6 de marzo de 1997.

³ Según informó Jacqueline Peschard; véase *La Jornada*, 4 de marzo de 1997.

Es más, 60% de los nuevos empadronados son ciudadanos de 18 años de edad.³ Y según los datos del conteo de 1995, las mujeres constituyen 50.74%

de la población total del país, mientras que los jóvenes entre los 18 años –edad con derecho al voto– y los 29 años –edad en la que según las Naciones Unidas finaliza la juventud–

⁴ Cifra obtenida al sumar la población de las edades comprendidas entre los 18 y 29 años, de acuerdo a información del INEGI.

representan 23.09% del total de la población en edad de votar.⁴

SIMPATÍA PARTIDARIA

Con objeto de tener un esbozo sobre la tendencia u orientación del voto, se realizaron tres preguntas sobre el tema en diferentes posiciones de la encuesta. Todas ellas tienen valor y sentido por sí mismas, pero a la vez persiguen una intención similar que las hace comparables para afianzar y afinar posibles semejanzas o correlaciones en las respuestas dadas. Una trata de la simpatía partidaria: por cuál partido siente simpatía la persona consultada. Otra, pregunta por quién se votó para presidente en las elecciones del 21 de agosto de 1994. Y la tercera, pregunta que si la persona tuviera que votar en ese momento (junio de 1996) por cuál partido lo haría. Con el análisis e interpretación de las tres preguntas, y comparándolas, se puede obtener un perfil de los simpatizantes y las clientelas

de electores o votantes –pasados o futuros– de cada formación política contendiente, esbozando las características o indicadores sociales convertidos en variables estadísticas, como el sexo, la edad, la escolaridad, la ocupación y el ingreso.⁵

Una de las preguntas fue formulada de la siguiente manera: ¿Con cuál partido político simpatiza usted más?⁶ Las respuestas obtenidas, según diversas variables, esbozan de forma inicial algunas peculiaridades de los simpatizantes de cada partido político. En primer lugar, un tercio de los encuestados (34.3%) señala al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como la formación política que recibe sus simpatías, seguido por el Partido Acción Nacional (PAN) (19.4%) y a mayor distancia por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (10.3%), si bien, en estricto sentido, el segundo lugar lo obtuvo el “ninguno” como respuesta (28.3%).⁷ Las diferencias entre los sexos no son muy significativas, predominando las semejanzas entre ellos; sin embargo, un poco más de mujeres que de hombres simpatizan con el PRI (35.6% de las mujeres ante 33.4% de los hombres), y a la inversa con el PRD (12% de hombres frente 8.8% de mujeres), mientras con el PAN apenas se perciben unas décimas de distancia

⁵ Es importante aclarar que se trata de tendencias de simpatía y de voto. Este texto no quiere ser un pronóstico electoral; sólo pretende clasificar y reflexionar en torno a los resultados de una encuesta, con objeto de esbozar la panorámica existente y algunos posibles escenarios del porvenir.

⁶ Con objeto de no sumergir el texto en cifras, sólo se darán los porcentajes valiosos para el tema que nos ocupa. Será en la última pregunta de las analizadas en estas páginas donde se incluirán los cuadros con los datos completos.

⁷ Esta alta proporción pudiera obedecer a que se trata de una encuesta realizada en un periodo no electoral, de ahí que la gente no tenga tan presente a los partidos políticos, mientras quedurante la época de campaña se halla bombardeada de información electoral, tiene más frescos los nombres de los partidos, y por supuesto también su propia elección. Sin embargo, el momento fue seleccionado precisamente por considerar que una etapa de campaña electoral hubiera distorsionado algunas de las contestaciones, y por tanto los resultados de la encuesta.

(19.7% de hombres y 19.2% de mujeres); en la respuesta "ninguno" no hay discrepancias, y en el "no sabe" es algo más numerosa la población femenina que la masculina. Respecto a la edad, a medida que ésta aumenta el PRI gana simpatizantes: 29.8% de los jóvenes de 18 a 29 años de edad, 34.3% de los adultos entre 30 y 49 años, y 43.5% de los mayores de 50 años. Lo mismo sucede en el sentido inverso, para los otros dos partidos políticos: los simpatizantes del PAN jóvenes son 22.9% de la población de este grupo de edad, los adultos 19.4% y los mayores 13.1%; en cuanto a los del PRD, son 11.2% de los jóvenes, 10.2% de los adultos y 8.9% de los mayores. También a medida que disminuye la escolaridad aumenta la simpatía por el PRI, mientras que sucede a la inversa con el PAN; el PRD posee simpatías de diferentes y extremos niveles en cuanto a la educación. Las personas de menores ingresos alimentan las filas de las simpatías por el PRI, y también por el "ninguno", mientras las de mayores ingresos muestran su acercamiento al PAN; otra vez el PRD cuenta con distintos niveles de ingreso entre las personas que lo seleccionan como organización sobre la cual depositan sus simpatías políticas. Las variables de ingreso y escolaridad desnudan su íntima relación, siendo la segunda resultado o consecuencia de la primera, por lo menos en cuanto a encuestas sobre política se refiere. Finalmente, el sector público muestra mayoritariamente su simpatía al PRI (47%), y también los jubilados (41.5%) y amas de casa (38.2%).

En este punto es oportuno realizar un alto para la reflexión, pues si bien se afirmaba que la variable sexo no es en extremo significativa en cuanto a diferencias de simpatías políticas, vemos que a pesar de que las mujeres no son un grupo homogéneo frente a los hombres, las amas de casa, como un grupo específico, sí parecen serlo a juzgar por los porcentajes aquí analizados. Respecto a los jubilados, este sector representa o se relaciona en cierta medida con el de las personas mayores. Por otra parte, los estudiantes, que son jóvenes al fin y al cabo, de manera mayoritaria simpatizan con el PAN (27%) y con el PRD (20%), lo cual coincide o se relaciona con las respuestas desagregadas por edades. Y también un grupo importante de desempleados simpatiza con Acción Nacional, si bien destaca, junto con los jubilados, entre quienes afirman no contar con ninguna simpatía política. Este breve análisis será complementado y ampliado con las respuestas a las preguntas que vienen a continuación.

POR QUIÉN VOTÓ Y A QUIÉN VOTARÁ

En segundo lugar, se preguntó por cuál partido se sufragó en las elecciones presidenciales de 1994. La pregunta exacta fue: ¿Por qué partido votó usted en las elecciones para presidente de 1994?

El análisis de las respuestas condujo a cotejarlas y a observar las coincidencias con las tendencias esbozadas en la anterior interrogante sobre las simpatías partidarias. De otra

parte, las respuestas también son comparables con los resultados que se obtuvieron en esas elecciones (1994).

Casi la mitad de la muestra dijo haber votado por el PRI (49.5%), le siguió en segundo lugar el PAN (25.9%) y en tercera posición el PRD (13.1%). Estos resultados de la encuesta coinciden con los que se obtuvieron en las propias elecciones: el PRI obtuvo 48.77% de los votos, el PAN 26.69% y el PRD 17.08%.

Si los resultados se desagregan por el sexo de los votantes, parece que las mujeres votaron algo más por el PRI que los hombres (50.9% ante 48.1%) y menos por el PRD (11.2% frente 15.2%) y por el PAN que los hombres (25.6% y 26.8%), mientras que en la no respuesta hay algo más de mujeres que de hombres. Sin embargo, las diferencias según sexo no parecen ser grandes ni significativas.

Lo que sobresale son las diferencias por grupos de edad. La juventud votó por la oposición de uno u otro lado (31.4% de los jóvenes por el PAN y 16.8% por el PRD), aunque más de un tercio de los jóvenes votó por el partido oficial (39.6%). Los mayores también depositaron su voto en proporción generosa para esta formación política (63.4%). Las personas de menor grado educativo y menos recursos económicos fueron las que depositaron mayoritariamente su voto por el PRI, mientras que con la oposición sucede el fenómeno inverso en cuanto a la educación e ingresos –a excepción de esta última variable para el PRD. También sobresalen los trabajadores del sector público (55.2%), las amas de casa

(54.8%) y los jubilados (55.3%) como las ocupaciones o sectores que conforman las clientelas electorales del partido en el gobierno. Todas estas caracterizaciones de los votantes de cada formación política se relacionan o son muy similares a las que se obtuvieron de las personas que en nuestra encuesta mostraron su simpatía partidaria.

La tercera pregunta de la encuesta fue: ¿Si tuviera usted que votar en este momento para elegir diputados federales, por qué partido político votaría? Esta es una pregunta para pulsar las preferencias al momento en que se aplica la encuesta, que fue en junio de 1996.⁸

⁸ Se expondrán algunos cuadros con los resultados obtenidos y se evitará dar porcentajes en el texto. No se ha hecho lo propio con las anteriores preguntas por motivos de espacio y presentación.

Casi un tercio de la muestra señala al PRI como opción electoral para elegir diputados federales (32.2%), porcentaje similar a la simpatía partidaria que se describió en la primer pregunta (34.5%), pero más de 15 puntos porcentuales menos de lo que se obtuvo respecto al partido había votado para presidente en las elecciones de agosto de 1994 (49.5%). El PAN recoge 21% de la población consultada y el PRD 10.8%, aunque realmente el tercer lugar está en los que responden no saber (17.3%), aunque se ha de recordar que la encuesta se aplicó cuando no era época electoral. Así también, a la pregunta sobre la simpatía el "ninguno" ocupaba la segunda posición, mientras casi desaparecía en la pregunta sobre el voto para presidente en las elecciones del 94. El PAN tiene casi dos puntos más que en las respuestas sobre la simpatía

electoral, pero alrededor de cinco menos que en los resultados que se obtuvieron en las anteriores elecciones. El PRD consigue similar puntaje al expresado con respecto a la simpatía, pero como dos puntos menos que los señalados para las elecciones del 94. Esto es, hay semejanzas en cuanto al ordenamiento de las preferencias por un determinado partido político, y también en relación con la simpatía que se pueda tener; sin embargo y al parecer, con respecto a lo dicho sobre las elecciones pasadas, los partidos han reducido su porcentaje de voto, siendo éste ganado por el "no sabe" que se sitúa en tercera posición (véase el Cuadro 1).

Si las respuestas a esta pregunta se desagregan según sexo, se sigue la tónica señalada con anterioridad: mientras el PAN

Cuadro 1 • Población

Partido	Población Total
PAN	21
PRI	32.2
PRD	10.8
PT	1.8
OTRO	1.3
NINGUNO	9.3
NO SABE	17.3
NO RESPONDE	6.4
TOTAL	100

reúne por igual los votos de hombres y mujeres, en el PRI destacan las mujeres sobre los hombres y en el PRD los hombres sobre las mujeres, como ya se observaba para las simpatías partidarias y el voto del 94. Curiosamente, en el “no sabe” el porcentaje masculino es superior al femenino, al igual que en el “no responde”, pero en el “ninguno” son más numerosas las mujeres que los hombres (véase el Cuadro 2).

Cuadro 2 • Según sexo

Partido	Masculino	Femenino
PAN	20.9	21.1
PRI	30	34.3
PRD	11.8	9.7
PT	1.5	2.1
OTRO	1.5	1
NINGUNO	7.7	10.7
NO SABE	19.5	15.3
NO RESPONDE	7	5.8
TOTAL	100	100

Si nos vamos a la edad, de nuevo los resultados obtenidos son similares a los de la simpatía y las votaciones efectuadas un par de años antes. Las personas de mayor edad dicen que votarían masivamente por el PRI, mientras entre los posibles electores del PAN y el PRD sobresalen los jóvenes en ambos

casos. A medida que se incrementa la edad de los consultados, también lo hace el voto por el PRI, y a medida que decrece, aumentan las probabilidades de que el voto vaya a la oposición, en especial al PAN (véase el Cuadro 3).

Cuadro 3 • Según edad

Partido	Jóv. 18-29	Adul. 30-49	May. 50 y más
PAN	25.2	20.7	13.9
PRI	24.3	31.3	48.5
PRD	13.1	9.5	9.3
PT	2.5	1.1	2.1
OTRO	1.8	1.3	0
NINGUNO	9.2	10.2	7.2
NO SABE	17.7	18.4	14.3
NO RESPONDE	6.2	7.4	4.6
TOTAL	100	100	100

Respecto a la escolaridad sucede algo similar. El PRI recoge de forma masiva a los sin escolarización como sus votantes mayoritarios, mientras en el caso del PAN el grupo de educación superior es el más alto entre todos sus electores, y el PRD, sin marcadas distancias ni porcentajes tan diferentes ni significativos, parece no obstante seguir la misma tendencia del PAN (véase el Cuadro 4).

Cuadro 4 • Escolaridad

Partido	Sin escuela	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Superior
PAN	14.3	16.3	23.1	23.2	27.2
PRI	48.6	40.5	26.2	28.3	24.1
PRD	10	9.1	11.2	12.3	11.4
PT	4.3	0.5	2.2	3.3	0.6
OTRO	1.4	1.3	0.3	2.5	0.6
NINGUNO	11.4	8.8	8.4	9.1	11.4
NO SABE	8.6	16.3	23.1	13.4	19
NO RESPONDE	1.4	7.2	5.6	8	5.7
TOTAL	100	100	100	100	100

Al realizar el cruce entre las variables de edad y sexo, y entre escolaridad y sexo, se reitera y se afina lo que ya apuntábamos. Los hombres más jóvenes y con mayor grado de instrucción aparecen claramente como el posible perfil de los votantes del PAN, mientras que por otro lado, los hombres más mayores y con menor grado de escolaridad serían los probables electores del PRI. El PRD tiene votantes masculinos jóvenes, sin embargo el nivel de instrucción aparece como fluctuante (véanse los cuadros 5 y 6).

En las mujeres las tendencias se presentan algo menos precisas o más difuminadas. Cuanto más jóvenes más señalan al PRD como preferencia electoral –en porcentaje superior a los hombres jóvenes–; las que votan por el PRI son las de edad adulta, y las

Cuadro 5 • Masculino

Partido	Jóv. 18-29	Adul. 30-49	May. 50 y más
PAN	45.9	40.2	13.9
PRI	26.9	38.3	34.9
PRD	42	37.7	20.3
PT	44.4	22.2	33.3
OTRO	44.4	55.6	—
NINGUNO	37.8	42.2	20
NO SABE	35.1	50	14.9
NO RESPONDE	41.5	43.9	14.6
TOTAL	100	100	100

Cuadro 6 • Según escolaridad de los hombres

Partido	Sin escuela	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Superior
PAN	1.6	17.2	30.3	31.1	19.7
PRI	8.6	37.7	20.6	20	13.1
PRD	5.8	30.4	24.6	26.1	13
PT	22.2	11.1	11.1	55.6	—
OTRO	11.1	22.2	—	55.6	11.1
NINGUNO	8.9	22.2	26.7	26.7	15.6
NO SABE	3.5	25.4	40.4	16.7	14
NO RESPONDE	—	34.1	22	26.8	17.1
TOTAL	100	100	100	100	100

que lo hacen por el PAN son adultas y jóvenes –en este último caso algo menos que los hombres–, aunque en una proporción un poco menor. En cuanto a la escolaridad, la tendencia señala grados de primaria y secundaria en las electoras del PAN, de primaria en las del PRI y de secundaria en las del PRD (véanse los cuadros 7 y 8).

En la desagregación por ingresos de las respuestas a la misma pregunta, se presentan similitudes con las preguntas anteriores que aquí estamos relacionando y comparando. El PRI cuenta con el favor de los votantes de menores ingresos de forma destacada; el PAN con los de mayores ingresos también de manera sobresaliente, y el PRD tiene futuros electores de diferentes niveles de ingreso (véase el Cuadro 9).

Cuadro 7 • Femenino

Partido	Jóv. 18-29	Adul. 30-49	May. 50 y más
PAN	41.5	46.2	12.3
PRI	28	46.4	25.6
PRD	46.7	40	13.3
PT	53.8	30.8	15.4
OTRO	66.7	33.3	—
NINGUNO	34.8	53	12.1
NO SABE	39.4	42.6	18.1
NO RESPONDE	27.8	58.3	13.9
TOTAL	100	100	100

Cuadro 8 • Según escolaridad de las mujeres

Partido	Sin escuela	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Superior
PAN	6.2	30.8	28.5	20	14.6
PRI	9	40.8	22.7	20.4	7.1
PRD	5	21.7	31.7	26.7	15
PT	7.7	7.7	46.2	30.8	7.7
OTRO	—	50	16.7	33.3	—
NINGUNO	6.1	34.8	22.7	19.7	16.7
NO SABE	2.1	34	29.8	19.1	14.9
NO RESPONDE	2.8	36.1	25	30.6	5.6
TOTAL	100	100	100	100	100

Cuadro 9 • Ingresos

Partido	0 a 600\$	601 a 1200	1201 a 2400	2401 a 4800	4801 y más
PAN	15.1	19.3	25.9	24.7	35.5
PRI	45.8	30.8	30.8	30.4	23.5
PRD	7.8	13.2	10.5	9.5	9.8
PT	0.6	4.4	1.5	1.9	0
OTRO	2.4	1.7	0.4	0.6	0
NINGUNO	9	8.1	7.9	7.6	9.8
NO SABE	17.5	16.3	17.7	22.2	13.7
NO RESPONDE	1.8	6.1	5.3	3.2	7.8
TOTAL	100	100	100	100	100

do al PAN, así como los desempleados, mientras que los estudiantes se sitúan en la oposición –PRD, PAN– y los jubilados parecen más favorables al partido en el gobierno (véase el Cuadro 11). Respecto a las mujeres, sobresalen las amas de casa como electoras del PRI; las estudiantes y las trabajadoras por cuenta propia, del PRD, y las mujeres del sector privado, del PAN (véase el Cuadro 12).

Como se ve, hay un paralelismo muy claro entre las respuestas más destacadas a la pregunta sobre la simpatía partidaria, las que corresponden al partido por el que se votó para presidente en 1994 y las respuesta a la pregunta de por cuál partido se votaría para diputados federales de ser las elecciones en el momento de aplicarse la encuesta (1996).

Cuadro 11 • Según ocupación de los hombres

Partido	S.Púb	S.Priv	C.Prop	Desem.	Estud.	Jub y otros
PAN	10.7	30.3	31.1	13.1	12.3	2.5
PRI	19.4	26.3	30.3	9.1	3.4	11.4
PRD	14.5	27.5	31.9	7.2	13	5.8
PT	11.1	44.4	—	22.2	—	22.2
OTRO	22.2	33.3	33.3	—	11.1	—
NINGUNO	4.4	31.1	40	8.9	4.4	11.1
NO SABE	7.9	27.2	31.6	14.9	9.6	8.8
NO RESPONDE	14.6	24.4	29.3	12.2	12.2	7.3
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Cuadro 12 • Según ocupación de mujeres

Partido	S.Púb	S.Priv	C.Prop	Desem.	Estud.	Ama c.	Jub y otros
PAN	5.4	13.1	4.6	10	9.2	56.9	0.8
PRI	5.7	9	10.4	—	4.7	69.2	0.9
PRD	1.7	8.3	23.3	5	16.7	45	—
PT	15.4	7.7	7.7	—	7.7	53.8	7.7
OTRO	—	16.7	—	33.3	16.7	33.3	—
NINGUNO	4.5	12.1	4.5	3	9.1	66.7	—
NO SABE	14.9	4.3	9.6	3.2	10.6	55.3	2.1
NO RESPONDE	2.8	13.9	8.3	2.8	2.8	69.4	—
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Siempre y en todo momento se mantiene el orden de las tendencias apuntadas, si bien, y como por otra parte también es normal, las proporciones presentan algunas variaciones. Por ejemplo, la respuesta "ninguno" tiene el segundo lugar en la simpatía, y el "no sabe" el tercer lugar en las votaciones para diputados en el momento de la ejecución de la encuesta; ambas opciones se reducen enormemente en la respuesta a la pregunta del voto para presidente que se ejerció en 1994, lo que quiere decir que a la hora de sufragar las personas tienen la elección más clara que cuando se trata de un supuesto en abstracto. En la encuesta, la primera y tercera preguntas son de opinión y la segunda de hechos.⁹

⁹ Véanse: Mayntz, R.; Holm, K. y P. Hübner. *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Universidad, Madrid, 1985. Katz, D. y L. Festinger. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Paidós, México, 1993.

Entre los rasgos que destacan y se repiten, podemos señalar como un posible escenario de futuras elecciones, el triunfo

¹⁰ Realizamos aquí un ejercicio de prospectiva sociológica con todos los riesgos que ello implica, y dejando muy claro que el ejercicio se basa única y exclusivamente en los resultados de la encuesta analizada para efectos de este estudio, con todo el reduccionismo que ello significa.

del PRI con un promedio de un tercio de los electores.¹⁰ Las preferencias por parte de la población femenina hacia el PRI, de las masculina hacia el PRD, y las

similitudes entre hombres y mujeres en el caso del PAN, puede ser una de las tendencias a esbozar, si bien y como se ha visto a lo largo de este artículo, las diferencias por sexo en ningún caso se muestran muy significativas. Los jóvenes eligen a la oposición de uno u otro signo y los mayores votarían por el PRI de forma destacada y mayoritaria, y en este caso no sólo se trata de una tendencia sino que aparece como una clara diferencia que es preciso señalar y remarcar. Las personas sin escolaridad también eligen abrumadoramente al PRI y las que tienen mayores niveles de escolaridad al PAN, mientras el PRD oscila un poco en este punto. En relación con el nivel de ingresos, los de escasos recursos son los votantes potenciales del PRI de forma mayoritaria, los de más elevados salarios del PAN, también de forma claramente diferenciada, mientras que el PRD cuenta con electores potenciales de varios niveles de ingreso. Los jubilados, amas de casa y el sector público es la clientela electoral tradicional del PRI en forma destacada, como los desempleados, estudiantes y el sector privado figuran para el PAN, y los estudiantes y los trabajadores por cuenta propia entre los posibles electores que votarían por el PRD.

ANOTACIONES FINALES

Con base en los datos e informaciones obtenidas es posible dibujar un perfil aproximado de las clientelas electorales de cada partido político.¹¹

Así, si esbozáramos las características generales de los posibles votantes del PRI para las próximas elecciones –teniendo en cuenta principalmente la última pregunta, pero y también las dos anteriores, pues coinciden además de manera notable–, podríamos decir que son personas mayores, sin escolaridad y sin recursos, y podríamos añadir que son algo más de mujeres que de hombres, jubilados, amas de casa y sector público. En cuanto a los rasgos más recurrentes de los votantes potenciales del PAN, destaca su juventud, alto nivel de escolaridad e ingresos, y en segundo lugar que los desempleados, estudiantes y sector privado son las ocupaciones que sobresalen, no habiendo diferencia alguna entre los sexos. Si hacemos la misma operación con el PRD, votarían por él más hombres que mujeres, en especial los jóvenes –estudiantes– y los de mayor escolaridad, mientras el ingreso de los probables electores es heterogéneo y disparejo.

Hasta aquí un repaso general en torno a las posibles preferencias electorales de la población mexicana en nuestros días, y según algunas características sociales seleccionadas en este estudio y traducidas en variables estadísticas para su aplicación y análisis. Una de ellas, el sexo, quería ser central en el estudio que nos ocupa, sin embargo, y a pesar de que

¹¹ Ejercicio éste que dentro de su precariedad, ya que nos basamos en una encuesta, es menos riesgoso y más probablemente cercano a la realidad que el realizado con anterioridad.

se dibujan ciertas tendencias, estos sesgos o caracterizaciones no presentan cifras y proporciones realmente destacables como para considerar al sexo como una variable remarcable y central en la temática que aquí nos ocupa, sobre todo comparada con la edad, la escolaridad y el ingreso, que sí muestran notables diferencias. Hay que tenerla en cuenta, eso sí, pues hay sectores –como las amas de casa– o características

–menor escolaridad y menos ingresos–¹² que desembocan en las mujeres. Sin embargo, lo que hay que remarcar es la gran importancia del grado educativo y el nivel de ingresos como indicadores sociales y variables estadísticas que realmente presentan rasgos definitorios, distinguidos y significativos en el análisis y reflexión sobre las preferencias electorales en el México actual.¹³

¹² Si se estratifica la muestra por sexos, y se cruza con ambas variables, se ve cómo la escolaridad y el ingreso es más elevado entre los hombres que entre las mujeres.

¹³ Si bien en este tema en concreto el sexo no es una variable significativa que diferencie a hombres y mujeres, en otros más relacionados con la presencia y participación de las mujeres en la política es fundamental, especialmente en la confianza en cuanto al sexo del candidato o la consideración de suficiencia respecto al número de mujeres en cargos políticos. Véase: Fernández Poncela, Anna. "Resquebrajando viejos mitos: mujeres en puestos políticos", en *Debate Feminista*, en prensa.

Y de manera especial la edad, que como veíamos en un principio es un dato, o mejor dicho una realidad, que posiblemente transforme el panorama político electoral del país en los próximos años. El masivo acceso de los jóvenes al padrón electoral, fruto del crecimiento demográfico, así como las actitudes, opiniones y preferencias electorales que expresan los jóvenes y que hemos abordado en estas páginas, señalan un camino hacia la oposición, y ese camino por supuesto incluye a las mujeres jóvenes.